

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

# Nuevas Perspectivas para la Antropología de la Alimentación en Chile.

Noelia Carrasco H.

Cita:

Noelia Carrasco H. (2004). *Nuevas Perspectivas para la Antropología de la Alimentación en Chile*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/qQu>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Nuevas Perspectivas para la Antropología de la Alimentación en Chile*

Noelia Carrasco H.\*

## *Resumen*

La antropología de la alimentación en Chile constituye un campo muy reciente. Luego de episodios de investigación dedicados al análisis estructural de la comida y a los contenidos culturales de la dieta, proponemos la proyección de la antropología de la alimentación en Chile a partir del análisis de fenómenos poco convencionales en antropología como es el caso de las políticas alimentarias. Nos interesa problematizar respecto a la naturaleza y los modos de entender a los problemas alimentarios, aceptando el desafío que invita a la antropología a dejar de ser una ciencia de lo curioso y comenzar a ser una ciencia de los problemas que afectan a la población. La antropología de la alimentación puede entonces recoger los problemas socio – alimentarios y proponer una problematización de conocimiento en torno a ellos, ya sea referido a sus causas, sus concepciones, sus formas, sus tratamientos, etc.

Proponemos para ello, al ejercicio de la etnografía institucional, fundamentada en la propuesta post estructuralista que recoge la antropología *del* desarrollo. A partir de este enfoque, concebimos una antropología de la alimentación responsable del diseño de AAPA: Análisis Antropológico de Problemas Alimentarios. El AAPA constituye entonces una respuesta a la crítica que las epistemologías realistas hacen a las pos estructuralistas, al no negar el sentido de los análisis económicos y tecnocráticos, sino más bien al cuestionar la exclusividad de la perspectiva estructuralista y formalista en el análisis de las políticas alimentarias. La antropología que solventa al AAPA propone entonces la posibilidad de contribuir al conocimiento de fenómenos tales como los problemas y la intervención alimentaria, desde una perspectiva etnográfica, capaz de visualizar cómo las fuerzas externas operan en la construcción de los universos culturales locales. Del mismo modo, asume la posibilidad de de-construir el proceso de construcción de los fenómenos en un sentido inductivo, desde la realidad hacia sus causas.

**Palabras Claves:** Alimentación, metodologías, políticas alimentarias, problemas alimentarios.

## *I. Antropología y alimentación*

La segunda mitad del siglo XX ha marcado un giro importante en el campo de los estudios antropológicos de la alimentación, convirtiendo a los alimentos en una unidad de análisis sensible a las fuerzas sociales, políticas y económicas externas al desarrollo disciplinario, antes inmune a la definición problemática de sus objetos de estudio. Mientras desde Francia se continuaba insistiendo en que el objeto de la sociología de la cocina (Goody, 1995) es la comida y que el método para su tratamiento es el análisis de las estructuras culinarias, en Gran Bretaña y Estados Unidos las vertientes aplicadas avanzaban críticamente su relación con las lógicas políticas y administrativas. Esta antropología aplicada ya no cumple la función de promover el cambio social, ni genera fórmulas para que este sea efectivo, sino que intenta explicar porqué algunas poblaciones se resisten a él. Según Mair (1971), en esta etapa, el antropólogo aplicado abandona la pretensión de incidir en las decisiones políticas: Para la antropología aplicada británica el sujeto ya no es el colonizado sino el receptor de planes de desarrollo. Este nuevo rol técnico dilucidó, en el ámbito alimentario, cuestiones relativas a la vinculación existente entre las restricciones alimentarias y la situación nutricional de la población, entendiendo a la presión social como el mecanismo último que controla el comportamiento humano. “Toda persona es más susceptible a la presión moral que sobre ella ejercen aquellos con quienes tiene cotidiano trato que a las exhortaciones de alguien que no hace más que pasar por la aldea”, fue uno de los principios básicos de la antropología aplicada británica, utilizados para explicar la resistencia de poblaciones no occidentales a la transformación de sus estilos de vida.

---

\* Universidad Católica de Temuco, ncar@uct.cl

NOTA DE LOS EDITORES: Originalmente esta ponencia correspondía al simposio de Antropología de la Alimentación, el cual no se realizó, por lo que fue incluida en este simposio.

Según la lectura de Peltó (1988), la redirección de los estudios sobre alimentación responden a las transformaciones ecológicas mundiales, a la emergencia de nuevas conceptualizaciones políticas y sociales, y a los primeros cuestionamientos al conocimiento científico nutricional. Paralelo a las propuestas relativistas posmodernas, que bajo la categoría del post estructuralismo concebían a los problemas sociales como expresiones de una realidad cultural, social y políticamente construida, se mantiene la bifurcación teórica con las propuestas materialistas y estructurales.

La crisis energética y alimentaria denunciada en la década de los '70 abre nuevos campos para la antropología de la alimentación en las nuevas institucionalidades del desarrollo. Los problemas ecológicos son empíricamente problemas alimentarios, tanto para la teoría económica como para la teoría antropológica de la época. Desde los campos de la antropología ecológica y de la antropología para el desarrollo se promueven teorías y prácticas que concuerdan en el postulado básico que existe una relación recíproca entre los seres humanos y su medioambiente.

El colapso provocado por el uso intensivo y extensivo de los recursos naturales, ideológicamente promovido por el modelo del "desarrollo es igual a crecimiento", ha estimulado la revisión política y tecnológica de los modos de producción industrializados. Esta situación tiene entre sus efectos principales, la transformación empírica de los que, hasta esa fecha eran, patrones heterogéneos de consumo alimentario. Esta época marca etnográficamente el origen del proceso de homogeneización de la alimentación mundial, proceso simultáneo y complementario a los nuevos planes de desarrollo mundialmente establecidos. La institucionalidad de tipo transnacional creada para ejecutar este tipo de procesos incorpora entre sus herramientas a la antropología aplicada *para* el desarrollo, que entre sus temas de trabajo considera a la alimentación humana, enfrentando por primera vez a los problemas alimentarios como un problema de trabajo antropológico. Las bases analíticas de este enfoque explican que el modelo económico continúa su ruta de expansión, diversificando a la alimentación según dos criterios centrales: contexto ecológico y relación con el modelo económico neoliberal.

Cuando aun no aparecían las propuestas post estructuralistas de una antropología *del* desarrollo que ampliasen la naturaleza de los problemas alimentarios hacia sus facetas sociales, ideológicas y simbólicas, eran los nuevos desarrollos de la antropología ecológica

– desde el modelo basado en el ecosistema – los que proponían nuevas metodologías y enfoques para analizar el comportamiento alimentario. Las investigaciones en torno a la circulación de energía a través de la cadena alimentaria condujeron a concentrarse en las poblaciones humanas, y a redefinirlas a partir de nuevos parámetros metodológicos. Esta vez se entiende a los seres humanos como unidades con influencia en el medio, superando los determinismos previos que sólo veían la relación inversa. Fueron los antropólogos ecológicos de esta vertiente los que dieron vida a las primeras investigaciones en antropología nutricional, midiendo y comparando los valores dietéticos de cada comida y los costos energéticos gastados por cada sistema alimentario. Estas investigaciones intentaron involucrar el análisis del comportamiento sociocultural con indicadores tecnológicos, productivos y nutricionales. Aun cuando mantenían su adhesión a un enfoque sistémico positivista, incorporaron a la población como agente partícipe en el contexto ecológico-alimentario en que vivían. Este tipo de estudios abordaron como problema las consecuencias nutricionales de la implantación del modelo de "desarrollo es igual a crecimiento". No emerge desde este enfoque, ninguna arista crítica hacia los métodos de análisis nutricional, sino por el contrario, se legitiman sus potencialidades como indicadores empíricos de la situación sociocultural. La antropología – nutricional y *para* el desarrollo - se involucra a partir de esta década, en proyectos interdisciplinarios que indagan en la transmisión cultural de las costumbres alimentarias y los impactos de las nuevas tecnologías productivas en los sistemas alimentarios locales.

Durante esta etapa, además de las nuevas facetas abiertas por el campo del desarrollo y el medioambiente, se problematiza la relación entre alimentación, nutrición y salud. El trabajo de Foster y Gallatin, en 1978, recoge la propuesta que durante el mismo año de su publicación hacen los autores Peltó y Jerome, en EE.UU. Se trata del surgimiento de una nueva sub disciplina profundamente arraigada en los principios de la ciencia moderna, que busca fundir los conocimientos nutricionales y antropológicos. Su principal innovación, además de lo temático, radica en concebir a su objeto de estudio – el estatus nutricional de los seres humanos – desde una perspectiva evolutiva e histórica, conservando el interés por las relaciones entre el comportamiento alimentario y las condiciones medioambientales.

Este tipo de desarrollos teóricos y metodológicos mantienen la polarización entre el conocimiento técnico y el

conocimiento local. El esfuerzo de la antropología nutricional de la década de los setenta no se ve reflejado en la reposición política de la población en el contexto de la investigación alimentaria, sino únicamente en la generación de una nueva dinámica interdisciplinaria. Para el tratamiento de los problemas alimentarios en contextos de diversidad cultural, política y económica, los equipos técnicos – ahora con participación creciente de antropólogos – siguen manejando estándares de “nutrición adecuada” propios del modelo de crecimiento que ya había presentado grandes indicios de crisis, tanto en el campo ecológico como nutricional. Esta antropología nutricional no crítica de la nutrición sino complementaria a ella, ejercita un estilo de trabajo interdisciplinario de naturaleza pasiva, dirigido por fines primeramente científicos y, en segundo lugar, aplicados. La población sigue al margen de todos estos desarrollos, representando un rol más pasivo aun que el de la propia antropología. Este sometimiento ante la ciencia nutricional es política y científicamente rechazado por tendencias posteriores, que encuentran en la dimensión simbólica y práctica de los problemas alimentarios, nuevas bases para el desarrollo innovado de propuestas teóricas, metodológicas y aplicadas.

## *II. Teoría y práctica de la antropología nutricional*

Como ya hemos mencionado, los primeros estudios del hecho alimentario en antropología, proceden de la tradición funcionalista. Según este enfoque, la alimentación es un instrumento básico en la socialización de los individuos y, en consecuencia, imprescindible para perpetuar el sistema. Según el emblemático estudio de Audrey Richards, (1939), analizar el contexto social y psicológico en el que se dan la producción, la preparación y el consumo de alimentos es imprescindible para responder a problemas de base nutricional. La propuesta teórica del funcionalismo se origina en la vinculación universal que existiría entre los componentes biológicos y sociales, las relaciones entre la organización social y el consumo de alimentos. De este modo, el funcionalismo destaca la función social de la alimentación a partir de hechos tales como la comensalidad y la socialización de los individuos en el contexto alimentario que reproducen.

Las principales críticas a esta aproximación funcionalista convencional son dirigidas hacia sus pretensiones de objetividad y a los usos ahistóricos que hacen del conocimiento etnográfico. Los antropólogos neo funcionalistas de la década de los '80 intentan resolver esta cuestión,

tras haber tomado conciencia de los límites y la validez de las propuestas primeras. En la actualidad, este enfoque es común en el contexto anglosajón, en donde se mantiene la colaboración entre antropólogos y nutriólogos: “los conocimientos de la ciencia nutricional son utilizados para evaluar los resultados de cuestionarios y entrevistas sobre el consumo alimentario” (Menell, Murcott y Van Otterloo, 1992, en Gracia, 1997: 16-7). Este enfoque funcionalista contemporáneo sigue estando comprometido con reduccionismos técnicos y políticos propios de las ciencias aplicadas de la segunda mitad del siglo XX. Las capacidades del análisis antropológicos en el ámbito alimentario son absorbidas por las matrices metodológicas de los estudios nutricionales, que conducen la producción de conocimiento desde sus objetivos hasta sus usos.

La antropología nutricional de los años setenta encabezada por Norge Jerome, plantea la fusión de ambas disciplinas en un sentido complementario. Esta antropología nutricional rescata el valor del estudio de las dietas en su contexto cultural, proponiéndolo como un aporte técnico para el análisis amplio de la condición nutricional de los seres humanos. Adopta este nombre porque tiene preocupaciones compartidas con la nutrición propias del campo de la salud humana, entre las cuales destacan los problemas de ‘suficiencias e insuficiencia’ nutricional. A este respecto, la antropología nutricional no se caracteriza precisamente por desenvolver un punto de vista crítico respecto de la organización ideal de la dieta propuesta por la ciencia nutricional, sino por el contrario, busca constatar la influencia de aspectos socioculturales y psicológicos de las dietas tradicionales que puedan explicar los problemas nutricionales de la población.

Ciertamente, el enfoque que subyace a este tipo de desarrollos es ambiciosamente comparativo. Esta antropología asume que cada sociedad posee una diferenciación culturalmente establecida entre las dimensiones socioculturales y las dimensiones nutricionales de la alimentación. A partir de empresas etnográficas, preocupadas por identificar y describir los atributos que la población asigna a los alimentos, recoge el punto de vista social, cultural y psicológico que construye el contexto alimentario, supuestamente en independencia de las ‘ventajas’ y ‘desventajas’ nutricionales. Según Foster y Gallatin (1978), la diferenciación entre *alimento* y *comida* es fundamental para comprender los aspectos nutricionales y culturales de la alimentación. El primero es un concepto bioquímico, valorado según sus potencialidades desde el punto de vista de la salud. El segun-

do es un concepto cultural, construido desde el propio grupo que consume. La fuerza de este segundo concepto, controlaría sus capacidades de cambio, ya sea en función de recomendaciones procedentes de la definición bioquímica y nutricional, o bien de transformaciones que afecten internamente a la dinámica alimentaria (cambios ecológicos, organización ritual, etc.).

En el plano teórico esta relación entre antropología y nutrición pareciera así estar bien delimitada. No obstante, nos parece que en lo que respecta a los problemas alimentarios la antropología nutricional adopta un rol mucho más condescendiente respecto de la nutrición, y por lo tanto, más fiel al concepto de *alimento* que al de *comida*. Podemos explicar esta tendencia, dados los movimientos teóricos que durante esta década, cuestionaron los abusos que en nombre del relativismo encabezaban las propuestas posmodernas. De este modo, la antropología nutricional participa en este debate a favor de la versión científica de la 'verdad', opuesto a la idea de que todas las culturas ofrecen interpretaciones igualmente válidas de la realidad. El rechazo a este relativismo aparece justo en el momento en que se le pretende otorgar a la antropología nutricional un valor práctico y un papel potencial en el cambio social: "a efectos de la vida cotidiana, cuando se trata de alcanzar metas y resolver problemas prácticos, es necesario decidirse en un sentido u otro, ya que se necesita un conocimiento que funcione" (Milton, 1997:16). Para la antropología nutricional, el conocimiento que 'funciona' es el de la ciencia nutricional basado en la experimentación bioquímica, a partir del cual se construye un referente capaz de organizar la dieta mundial de acuerdo a parámetros únicos y verdaderos. Para la antropología, la intención de producir conocimiento 'útil' o 'que funcione', constituye un objetivo permanente, que ha motivado la puesta a prueba de diversos enfoques aplicados.

Este nuevo campo, el de antropología nutricional acuñada por la antropología médica norteamericana, tuvo gran aceptación entre la indigenista antropología mexicana. Gonzalo Aguirre Beltrán, considerando el padre de la antropología médica en México y en Latinoamérica, se preguntaba en 1986, acerca de las potencialidades de la sociedad contemporánea para satisfacer sus necesidades alimentarias. En la misma orientación que Foster y Gallatin, concede a la nutrición la propiedad de la confiabilidad, por cuanto "refiere a las dimensiones cuantificables involucradas en el conocimiento de los

aspectos básicos de la subsistencia" (Aguirre, 1994:217). Al mismo tiempo reconocen, y de este modo justifican el surgimiento de la antropología nutricional, la necesidad de prever y mensurar otros factores implícitos en el comportamiento alimentario. La antropología indigenista mexicana consideró que era imprescindible tomar en cuenta a estos factores en la 'práctica nutricional'. Esta antropología nutricional sigue la orientación que insta a describir los contextos culturales de la nutrición y a establecer relaciones entre el conocimiento etnográfico y el conocimiento nutricional.

Desde nuestra perspectiva, la antropología nutricional así concebida ha de ser sometida a nuevas revisiones que incorporen al aspecto político que incide, ya no sólo en el proceso técnico y científico de construcción de conocimiento, sino también en el diseño mismo de las intervenciones nutricionales. Lo anterior no implica poner en duda que los estudios nutricionales constituyan una fuente de primer orden para los alcances de la antropología de la alimentación. Nada más quisiéramos salvaguardar la diferencia entre considerar a tales estudios como una fuente y considerarlos como el modelo que conduzca a la investigación antropológica. Considerarlos como fuente implicaría, desde el punto de vista metodológico, validarlos como recurso empírico, a partir del cual podemos orientar nuestras interpretaciones. La nutrición en tanto disciplina científica experimental, aborda el fenómeno alimentario desde una perspectiva interna, vale decir, buscando conocer el contenido de los alimentos y su relación con la composición biológica del ser humano. Este estudio de los componentes alimentarios ha llegado a estimar la organización ideal de la dieta humana, graficada a través de la conocida pirámide alimenticia. Los alimentos son concebidos y clasificados según sus propiedades nutritivas, a partir de las cuales se construye la estandarización universal de la 'buena' y la 'mala' alimentación. La nutrición se asienta en investigación experimental para promover determinados hábitos alimenticios, misión que mecánicamente le convierte en un insumo para las políticas de salud. Desde una perspectiva dogmática, el conocimiento de los hábitos alimentarios de la población tendría una finalidad pre determinada: la de aceptarlos o corregirlos, a partir de la base inconmensurable que constituye el conocimiento técnico relativo a composición de los alimentos y sus efectos en el organismo.

### *III. Nuevas sendas para la antropología de la alimentación en Chile: el Análisis Antropológico de los Problemas Alimentarios (AAPA)*

La ruptura que supone la antropología de la alimentación respecto de la antropología nutricional permite que la antropología de la alimentación recree formas de relación y de participación en las dinámicas político – alimentarias. Entendiéndolo de este modo, hemos podido visualizar las posibilidades analíticas y prácticas de la antropología en el ámbito de la intervención alimentaria. Esto implica que la antropología de la alimentación podría avanzar en dirección hacia la sociedad a través del tratamiento analítico de los problemas alimentarios. Luego, podría también adquirir un rol activo cuando se trata de construir visiones compartidas de dichos problemas. El antropólogo podría gestar, bajo estas circunstancias, un espacio profesional particular, donde se le demande colaborar en la construcción de lenguajes que sean comprendidos por todos los participantes. El antropólogo de la alimentación pudiese estar preparado para participar de las tramas sociopolíticas de la alimentación, tras haber comprendido el sentido relativista del fenómeno y el sentido político y cultural de la intervención. El análisis antropológico de políticas alimentarias posee una finalidad científica última: la de triangular los conocimientos disciplinarios. Esta finalidad científica se encuentra con una finalidad social cuando acepta ocuparse de los problemas alimentarios que afectan a la población, y cuando se preocupa por conocer la lógica de la intervención alimentaria contemporánea.

El AAPA exige un espacio para el conocimiento local en la construcción de las políticas alimentarias y en la organización de la intervención. Colabora entonces con las comunidades en definir la forma en que pueden participar, manejando alternativas tales como: participar en su administración local, en su diseño, a través del control de su ejecución, o bien sólo en su evaluación. En este contexto, nuestro deber es mantener la opción que hasta ahora ha sido la prevaeciente (independiente de nuestras hipótesis al respecto, pues la realidad sigue siendo la misma). La sospecha metódica debe seguir acompañando nuestro trabajo, y por tanto no es correcto desconocer que hasta ahora pareciera ser, al menos en un sentido social, que la población no concibe ningún tipo de participación en la construcción de políticas y en la ejecución de programas alimentarios. En este contexto, el AAPA desarrollaría mayormente las metodologías

de seguimiento y los análisis socio alimentarios de los contextos de intervención. Su aporte último, sigue siendo la visibilización de la dimensión sociocultural y política de este componente, y su quehacer por tanto, siempre estará determinado por lo que este estime.

El objetivo de conocimiento y la problematización antropológica que orienta al AAPA, siempre es dialógica entre la teoría y la práctica, aceptando el desafío de ‘mantener la paradoja a raya’ hecho por la definición científica de la antropología. Para vigilar que esto se cumpla, asigna importancia sustantiva y formal a la problematización social, controlando de este modo que la etnografía no se desconecte en ninguna de sus fases de la dinámica social local. El AAPA sería de este modo, una estrategia propia de modelos científicos de antropología y ciencia social que han encontrado en los problemas sociales un punto de conexión existencial entre la ciencia y la sociedad. El diseño de un AAPA contempla desde sus bases a la concertación interdisciplinaria e intercultural. Acepta la posibilidad de acceder a conocimiento transcultural a través del análisis, y la dificultad política de crear conocimiento intercultural a través de la práctica.

Con el desarrollo de este trabajo hemos podido comprobar que la preocupación de los antropólogos por temas de alimentación ha estado mediatizada por los conceptos de antropología como ciencia, y los vínculos que estos suponían entre la disciplina y sus contextos. El lugar que nuestra propuesta podría ocupar dentro de esta trayectoria sería el acontecido en la primera década del siglo XXI, planteando que tales conceptos y vínculos sean ahora incluidos en un debate científico, social y político más amplio. Proponemos hacer una antropología de la alimentación involucrada en la definición de los problemas alimentarios. Es requisito para el AAPA, que el antropólogo esté preocupado por que dicha definición de los problemas alimentarios sea conocida y compartida tanto por quienes los viven como por quienes los intervienen. En este sentido, la antropología de la alimentación hace lo que ha venido haciendo la antropología aplicada de la última década en Chile, asumiendo ‘que, sin dejar de discernir su praxis en el marco de la sociedad y de la cultura local, es capaz de trascenderla a través de una visión explicativa y prospectiva, tanto de los procesos sociales como de esta misma praxis’ (Durán y Berho, 2004:34). De este modo, fundamentamos el rol del antropólogo de la alimentación en la preocupación que este manifiesta por su quehacer, y por el sentido del mismo en función de premisas ético – políticas y científico – teóricas.

Al año 2004, nuestra propuesta metodológica reconoce el camino andado por la teoría antropológica y propone la proyección de la antropología de la alimentación en Chile a partir del análisis de fenómenos poco convencionales en antropología, como por ejemplo las políticas alimentarias. Nos interesa problematizar respecto a la naturaleza y los modos de entender a los problemas alimentarios, aceptando el desafío que invita a la antropología a dejar de ser una ciencia de lo curioso y comenzar a ser una ciencia de los problemas que afectan a la población.

La antropología de la alimentación puede entonces recoger los problemas socio – alimentarios y proponer una problematización de conocimiento en torno a ellos, ya sea referido a sus causas, sus concepciones, sus formas, sus tratamientos, etc. La antropología de la alimentación puede seguir siendo antropología científica, aun cuando el antropólogo opte por un posicionamiento ético político frente a los problemas. En contextos como la novena región de Chile, la antropología ha venido reflexionando y problematizando respecto de su sentido; esta reflexión se ha valido, entre otros criterios, de las diferentes expresiones de demanda y cuestionamiento que ha afectado a la antropología en los últimos años. Este ejercicio de ‘introspección’, nos parece determinantes en la construcción de la historia de la antropología chilena, fundamentalmente frente a prioridades tales como la definición del rol del antropólogo o el análisis de sus quehaceres y prácticas.

En tales circunstancias, los desarrollos de la antropología en Chile, y en América Latina en general, han debido abordar prioritariamente la reflexión metodológica, y los debates éticos en torno a la profesionalización de la disciplina. Estos desarrollos, han problematizado en torno a la relación entre las antropologías periféricas y las antropologías centrales, tanto en un sentido formalista (como sería la interpretación de Archetti, 2002) como en un sentido sustantivo (como lo vendría presentando Durán, en los años 2002 y 2004, y Cardoso de Oliveira en 2004)). Para la interpretación formal, los cauces de la disciplina estarían siendo construidos por la movilidad de los antropólogos, que por distintas motivaciones transitan desde su lugar de formación hacia otro de especialización, que suele ser central y dominante en términos teóricos. Para la interpretación sustantiva, la relación entre antropologías centrales y periféricas sería un factor a considerar para el crecimiento teórico de la disciplina. Para Durán (2004), las antropologías periféricas pueden cimentarse en la reflexión en torno a su lugar en la sociedad, pueden problematizar su sentido respecto del

contexto etnográfico, y pueden proponer el discernimiento en torno a la praxis de la disciplina. Como antes se explicaba, esta interpretación podría constituir una respuesta disciplinaria a la demanda social que exige a las ciencias (particularmente a las sociales) tomar un lugar en los conflictos, y participar conscientemente de los procesos sociales en los que se involucra.

La antropología de la alimentación, puede entonces optar por cumplir un rol activo en los procesos de construcción política. Este rol activo es analítico y político a la vez: analítico porque reconoce la intimidad vital existente entre los problemas alimentarios, sus víctimas y sus interventores, y político porque puede denunciar los momentos en que estos últimos se apropian de la experiencia de ‘tomar decisiones’. La fracción analítica del rol de la antropología de la alimentación, reconoce en el contexto creativo y planificador de las políticas alimentarias a un contexto sociocultural. Despliega estrategias tales como la etnografía institucional para conocer su dinámica interna y externa, aceptando el principio *interactivo* y *reflexivo* (Durán, 2002; Hammersley & Atkinson, 1994) de la antropología contemporánea. La fracción política proviene de la intromisión del sujeto antropólogo, y su individualidad, en la construcción de su quehacer. Acepta al posicionamiento ético como una variable sustantiva y formal, que incide explícita e implícitamente en su orientación teórica y metodológica. Supera, por tanto, las limitantes de la antropología nutricional que acepta la definición unilateral de los problemas alimentarios.

La antropología de la alimentación así definida, puede adherirse a las proyecciones planteadas por otros ámbitos temáticos de la disciplina, como por ejemplo la antropología feminista (Del Valle, 2002). La *tensión*, la *sospecha* y la *emergencia*, son tres desafiantes matrices que permiten proyectar un campo de investigación amplio y prolífico. Le permiten continuar la senda de la autocrítica teórica, metodológica y ética, que ha sido anunciada en esta investigación. Del mismo modo, la antropología de la alimentación podría desarrollar programas metodológicos de trabajo interdisciplinario en el campo de las políticas y programas alimentarios, poniendo a prueba las tesis en torno a la complementariedad epistemológica, metodológica y teórica. Este tipo de proyecciones, son las que le permiten profundizar en la descripción e interpretación de los problemas alimentarios contemporáneos, en tanto expresiones de un contexto social, cultural, político e histórico determinado.

## *Bibliografía*

- AGUIRRE BELTRÁN, G. 1994. *Antropología médica. Sus desarrollos teóricos en México*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. 2004. *El movimiento de los conceptos en Antropología*. En "La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano". pp.35 – 54. Prometeo libros. Buenos Aires.
- DEL VALLE, T. 2002. *Contribuciones, significatividad y perspectivas futuras de la antropología feminista*. Actas electrónicas del IX Congreso de Antropología del Estado Español. Barcelona.
- DURÁN, T. 2002. *Antropología Interactiva: Un Estilo de Antropología Aplicada en la IX Región de La Araucanía, Chile*, en Revista CUHSO N° 6, pp.23-57. Centro de Estudios Socioculturales. Universidad Católica de Temuco. Chile.
- DURÁN, T. y BERHO, M. 2004. *Antropología Interactiva: conciencia y práctica dual del rol del antropólogo en una sociedad multiétnica y multicultural*, en Revista CUHSO N° 7, pp. 34 – 48. Centro de Estudios Socioculturales. Universidad Católica de Temuco. Chile.
- FOSTER, G. y GALLATIN, B. 1978. *Medical Anthropology*. Newbery Awards Records. USA.
- GRACIA, M. 1997. *La transformación de la cultura alimentaria. Cambios y permanencias en un contexto urbano (Barcelona, 1960 – 1990)*. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- GOODY, J. 1995. *Cocina, cuisine y clase. Estudio de sociología comparada*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- HAMMERSLEY, M. y P. ATKINSON. 1994. *Etnografía*. Editorial Piados. Barcelona.
- MAIR, L. 1971. *Introducción a la antropología social*. Editorial Ariel. Madrid.
- MILTON, K. 1997. *Ecologías: antropología, cultura y entorno*. En Revista Internacional de Ciencias Sociales. UNESCO. Disponible en <http://www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa.html>, consultado en septiembre 2003.
- MINTZ, S. 1996. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Editorial Siglo Veintiuno. México.
- PELTO, G. 1988. *Tendencias de la investigación en antropología nutricional*. En Carencia alimentaria. Una perspectiva antropológica. pp. 45 – 64. Serbal, UNESCO. Barcelona.